

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I**  
**HÁBITAT, DIVERSIDAD**  
**Y CONVIVENCIA**

PARTE II  
 CONVIVENCIA Y BARRIOS  
 MULTICULTURALES:  
 CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
 CONTEXTOS DE CRISIS

## CRÉDITOS

**VIAJE AL CENTRO DE LA NUEVA CUESTIÓN URBANA:  
 TERRITORIO Y NEOLIBERALISMO**

por Daniel Sorando

Universidad Complutense de Madrid

**I. INTRODUCCIÓN**

La estructura y el cambio de las ciudades modernas son inseparables del fenómeno social que les ha dado forma desde su origen: el ascenso del capitalismo industrial y sus mutaciones posteriores (Kesteloot, 2005). Desde su origen, en cada una de las etapas de acumulación capitalista en las que se ha desplegado este sistema económico, una cuestión urbana se ha relacionado con una nueva estrategia de reproducción de la desigualdad social, es decir, con cada nueva cuestión social. En este capítulo se trata, por tanto, de presentar una breve historia de la cuestión urbana a partir de las diferentes cuestiones sociales a las que ha dado lugar la transformación de la economía capitalista: desde el pauperismo del siglo XIX hasta la precariedad del XXI. Para ello, se parte de la aproximación de Robert Castel (2010), quien planteara que, si bien la cuestión social se manifiesta de manera explícita en los márgenes de la vida social, sus raíces moran en su centro.

**II. LA CUESTIÓN URBANA EN LA CIUDAD-FÁBRICA:  
 VIGILAR Y ASEGURAR**

La ciudad industrial aparece en el siglo XIX como producto y condición necesaria del nuevo modelo de acumulación capitalista. Esta ciudad-industrial o ciudad-fábrica es consustancial a la inmigración producida por los diversos cercamientos de lo común que produce el capitalismo industrial. En el comienzo, y en ausencia de regulaciones, la concentración de la fuerza de trabajo dio lugar a una novedad histórica desconocida en las ciudades mercantiles: la división progresiva entre los espacios residenciales de la burguesía y la clase trabajadora (Fishman, 1996), la cual expresaba las enormes desigualdades y el pauperismo producidos por el nuevo régimen económico (Engels, 1976), así como la diversidad de sus nuevos residentes (Park et al, 1974).

No obstante, dado que el modelo de acumulación industrial requería de enormes contingentes de fuerza de trabajo, los nuevos trabajadores de las fábricas adquirieron un importante poder de negociación como resultado de una de las contradicciones propias de este modelo económico. En síntesis, las luchas de los trabajadores recién llegados a las ciudades se expresaron en las periferias de nuestras ciudades, en un contexto en el que la incorporación social no estaba acompañada por la incorporación urbana. Donzelot y Jaillet (1997) explican que, en este contexto, la cuestión urbana de la ciudad fábrica se ordenó en torno a dos momentos sociales diferentes:

- a. Al principio, el *momento normalizador*, cuyo objetivo era el control de la desviación social por medio de la vigilancia, la disciplina y la corrección de los individuos que permitieran producir una clase trabajadora aislada de las *clases peligrosas* para el orden social industrial.
- b. Más adelante, el *momento asegurador* tenía como objetivo la *pobreza* producida por el orden social industrial, mediante técnicas para la solidaridad y el bienestar social.

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA

PARTE II  
CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS

## CRÉDITOS

En suma, la cuestión urbana consistía en la precariedad de las condiciones de vida de las clases trabajadoras que emigraron desde el ámbito rural al urbano para trabajar en la industria, motivo de la emergencia de los movimientos sociales urbanos en defensa de sus espacios de reproducción social (Castells, 1979). La formulación de esta cuestión urbana original (los problemas sociales derivados de la industrialización) suscitó el encuentro entre varias disciplinas (medicina, estadística, economía, topografía o ingeniería) que dieron lugar al urbanismo moderno, como respuesta organizada y planificada al reverso de la ciudad industrial. En este caso, *la integración social exigía la incorporación urbana*, de modo que la cuestión urbana ofrecía una solución a la cuestión social.

Al respecto, el obrerismo italiano de los años sesenta ya había definido el concepto de fábrica social para aludir a la importancia de ámbitos y sujetos ajenos a la fábrica en la lucha de clases. Desde esta perspectiva, el sujeto para la lucha de clases es el “obrero socializado de la fábrica extendida – *diffusa* – del postfordismo” (Cunningham, 2005: 81) y la lucha se extiende al conjunto de la sociedad (Altamira, 2006). En el seno de esta ciudad-fábrica, las luchas feministas también identificaron la reproducción social como espacio político y anticapitalista por antonomasia.

En este escenario, la renovación marxista de los estudios urbanos de los años setenta identifica todas estas resistencias como luchas aliadas y complementarias de las tradicionales luchas obreras. De esta manera, la fábrica se extendía a los barrios y, con ella, un nuevo tipo de sindicalismo social o del consumo colectivo ocupado en ámbitos de explotación ajenos a la producción como la vivienda, los servicios/equipamientos públicos, el urbanismo, el medio ambiente, la movilidad, etc. (Castells, 1986). En casos como el español, la importancia de este frente de lucha es particularmente relevante, dado el escaso desarrollo industrial de su economía. En todo caso, la extensión de las luchas en los campos de la producción y la reproducción social que caracterizaron a estas décadas encontraron una reacción que terminaría por aplastarlas: la ofensiva neoliberal.

### III. LA OFENSIVA NEOLIBERAL: UNA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

Autores como David Harvey (2006) han definido el neoliberalismo es una ofensiva de clase frente a los movimientos insurreccionales de los años 60 y 70 del siglo XX, a través de la cual se restaura la tasa de beneficios de las elites en un escenario donde no se logran nuevos nichos productivos capaces de relanzar nuevos ciclos de acumulación que permitan crecimientos sostenidos<sup>1</sup>. En este escenario, dichas elites apuestan por la financiarización, fundamentalmente definida como un proceso de apropiación regresiva del producto social. Esta salida capitalista a las sucesivas crisis desatadas desde 1973 se articula mediante el uso de *la doctrina del shock* (Klein, 2007), de forma que cada crisis capitalista es utilizada para profundizar en su depredación de lo social por medio de la extensión de la estrategia financiera. Esta ofensiva empobrece a las clases trabajadoras mediante dos movimientos básicos:

- a. Su precarización laboral mediante la destrucción de su capacidad de presión colectiva (los sindicatos).
- b. La mercantilización (financiera) de sus medios de reproducción social: cada vez en más ámbitos de la vida social, especialmente en aquellos relacionados con el ámbito de la reproducción social.

1. Esto es: “una profundísima crisis de rentabilidad en la esfera de la producción provocada por un exceso de capacidad productiva que no ha hecho sino intensificarse desde mediados de los años 80” (López, 29 de septiembre de 2018).

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA****PARTE II  
CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS**

## CRÉDITOS

En consecuencia, la disolución de las comunidades laborales solidarias se suma a la debilidad de las comunidades locales promovida por la economía de mercado y, en este contexto renovado, se promocionan estrategias individuales que son funcionales a la asimilación de la sociedad a los mecanismos del mercado (fundamentalmente la formación continua y el endeudamiento hipotecario), consolidando un proceso de atomización social clave a la hora de comprender las comunidades urbanas contemporáneas (García y Rendueles, 2017). De fondo, el resultado material de esta ofensiva es un crecimiento muy notable de la desigualdad social y la precariedad laboral, vectores que definen una nueva cuestión social.

Es importante aclarar que este proyecto muestra una clara ambivalencia entre una estrategia mercantilizadora que proclama los prejuicios del Estado y un uso intensivo del mismo para asegurar los beneficios de las elites empresariales frente a las consecuencias sociales de este modelo (mediante herramientas represivas y burocráticas de represión, gestión y contención social: desde el gasto militar y policial hasta los rescates bancarios). Por tanto, y, en síntesis, el neoliberalismo es un proyecto político transnacional que se caracteriza por la imposición del liberalismo económico a través de medios institucionales encargados de la gestión punitiva de sus consecuencias sociales (Wacquant, 2010).

**IV. LA CUESTIÓN URBANA EN LA CIUDAD NEOLIBERAL**

Esta ofensiva, en el ámbito de la ciudad, ha sido definida como empresarialismo urbano en un contexto de creciente competición entre ciudades por la atracción de capitales (Harvey, 1989). Este proyecto asume de forma implícita la dispersión de las antiguas aglomeraciones industriales a lo largo de una nueva división del trabajo global, mientras los centros de una acumulación renovada se transforman en el lugar de residencia de las elites mundiales, ocupadas en el alumbramiento de la sociedad del conocimiento (Florida, 2009). En este contexto, el giro emprendedor de los gobiernos locales consiste en establecer como prioritaria la creación de facilidades para la inversión privada. Se trata de un juego de suma cero en el que las ciudades desvían los presupuestos desde el bienestar social hacia las inversiones especulativas en marketing y desarrollo urbanos (Boyle, 2011).

Conectadas a la nube global de las finanzas, Raquel Rolnik (2013) denuncia que sus territorios son el lugar de un nuevo colonialismo que extrae rentas a costa de las condiciones de vida de sus poblaciones (precarizadas y/o excedentes). En un contexto de agotamiento de los recursos naturales y aumento de la población con necesidades de cuidados, el mantenimiento de los niveles de vida de las elites sólo podrá lograrse en base a dinámicas de expulsión cada vez más agresivas dentro y fuera de nuestras ciudades (Sassen, 2015). Más allá de las trabajadoras de las profesiones creativas y los servicios personales que demandan las ciudades globales, un creciente sector de población ha comenzado a ser prescindible para el modelo económico. En este escenario, la nueva cuestión urbana enfoca su objetivo sobre la exclusión de segmentos sociales sobrantes para el nuevo orden social (neoliberal).

Se trata, por tanto, del producto de una nueva relación entre lo social y lo urbano. En este momento, y siguiendo con el argumento de Donzelot y Jaillet (1997), *la integración urbana no está acompañada por la integración social* de las clases empobrecidas, en un nuevo orden social caracterizado por el fin del pacto social que institucionalizó la solidaridad interclasista. *Si en el inicio de la industrialización lo urbano se promovió como la solución del conflicto social, en la actualidad a menudo se define como su origen*. Esta nueva cuestión urbana plantea que los problemas laborales y los grupos derivados de la división social del trabajo han sido reemplazados por

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA****PARTE II  
CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS**

## CRÉDITOS

los espacios urbanos en el epicentro de la cuestión social. De manera semejante, la cuestión étnica sostiene que el mantenimiento de la pobreza no es tanto el resultado de las estructuras económicas como de un nuevo problema migratorio en torno a los valores culturales. De esta manera, el malestar social contemporáneo producido por las estrategias del proyecto neoliberal es interpretado, desde su discurso hegemónico, como el resultado de la desorganización social y la degradación moral de las personas relegadas en el modelo de acumulación postfordista, con frecuencia inmigrantes extranjeros de países empobrecidos y residentes en barrios estigmatizados (Wacquant, 2007; González, 2012)<sup>2</sup>.

El efecto de este discurso sobre la gestión de las desigualdades es fundamental: la traslación del objeto de las políticas sociales desde el trabajador hacia el habitante de un barrio fallido, principal diana de la intervención mediante prácticas del urbanismo de corte higienista (Busquet, 2014), por medio de la promoción de las responsabilidades individuales en detrimento de las colectivas y la proliferación de dispositivos tanto de prevención del riesgo de estallido social como de su contención (García y Rendueles, 2017). Entre las medidas estrella de esta gestión de las consecuencias sociales del neoliberalismo destaca la cooptación de dos conceptos con potencial crítico, finalmente desarticulados en su capacidad de cuestionar sus estructuras de desigualdad: se trata de la participación y la innovación social. En ambos casos se renueva el idealismo de la convivencia ciudadana, digno heredero del higienismo de la ciudad industrial, como un motor de pacificación social que no tenga que enfrentarse estructuras profundas de producción de desigualdad de rentas y de poder (Rendueles y Subirats, 2016; Delgado, 2007).

En todos estos casos, la comunidad se plantea como solución óptima para los retos de la cuestión urbana en la ciudad neoliberal. Sin embargo, cabe preguntarse si la trama social de los barrios contemporáneos en plena sociedad líquida e individualista puede dar las respuestas que se le demandan. Al respecto:

“El avance del capitalismo es indisociable de la destrucción de las estructuras de apoyo mutuo y reciprocidad típicas de las sociedades tradicionales. A menudo –sobre todo desde posiciones políticas conservadoras, pero también desde otras más progresistas– fantaseamos con la posibilidad de reconstruir esa clase de relaciones y compromisos. Es un proyecto loable pero, desgraciadamente, la sociabilidad es una sustancia tremendamente frágil. Las comunidades, una vez destruidas, son extremadamente difíciles de regenerar. La reconstrucción de un tejido social denso en un mundo en esencia volátil es una tarea entre complicada e imposible” (Del Olmo, 2018:107).

En ausencia del compromiso requerido para que las comunidades sean autónomas y emancipadoras, capaces de proponer nuevas instituciones en las que participen de los beneficios del producto social, y no sólo de sus costes, éstas pueden resultar cómodas de gobernar y ofrecen nichos de mercado para los agentes de lo social. Las comunidades no se crean de la nada ni en un contexto adverso sino en torno a intereses concretos (Rendueles y Subirats, 2016) de sujetos mestizos y con capacidad de agencia (más allá de ser sujetos pacientes de la gestión de una vulnerabilidad inamovible),

2. Entre los numerosos ejemplos al respecto, cabe señalar el caso danés donde las autoridades han delimitado barrios con leyes especiales que sólo se aplican en estos territorios, oficialmente denominados como guetos y seleccionados por su alto porcentaje de residentes extranjeros y bajo nivel educativo. Estas leyes incluyen: “pena de cárcel y económicas dobles, veto a la reagrupación familiar, penas de hasta cuatro años de prisión a los padres que fueren a sus hijos a viajar a sus países de origen –en lo que el Gobierno ha bautizado como “viajes de reeducación”–, entre otras medidas, acotadas específicamente para los más de 55.000 residentes de estas áreas en el país escandinavo” (Domínguez, 14 de octubre de 2018).

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA****PARTE II  
CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS**

## CRÉDITOS

de la misma forma que los movimientos obreros del siglo XX desafiaron al Estado al promover instituciones autónomas de apoyo mutuo que, en ocasiones, lograron institucionalizar protecciones frente a la libre acción del capitalismo. Y estos intereses concretos y compartidos pueden encontrarse en las propias contradicciones que supone el nihilismo del capitalismo financiero, consistente en su ataque permanente a las bases de la sostenibilidad de la sociedad de la que se enriquece.

**V. UNA SALIDA A TRAVÉS DE LAS CONTRADICCIONES DE LA CIUDAD NEOLIBERAL**

Como se mencionó previamente, la ofensiva neoliberal no se ha limitado a precarizar el estatuto de los trabajadores, sino que, además, ha tomado como ámbito de enriquecimiento privilegiado aquellas áreas de la vida social que habían quedado ajenas a su explotación mercantil hasta finales del siglo XX. Instalado en una crisis permanente de rentabilidad en el ámbito productivo, la ofensiva neoliberal se ha centrado en la mercantilización de la reproducción social. La ciudad, en este escenario, se ha convertido en un campo prioritario de esta estrategia como espacio principal del ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo. Los efectos de estas dinámicas son de sobras conocidos por quienes las habitan: la privatización de los servicios públicos, la pérdida de poder de la fuerza de trabajo, la construcción de ciudades social y medioambientalmente insostenibles y la especulación inmobiliaria que expulsa a vecinos y vecinas de sus barrios, generando todo tipo de consecuencias sobre sus condiciones de vida cotidianas (Katz, 2001; Luke y Kaika, 2019).

Las grandes ciudades globales generan grandes necesidades de cuidados. Al respecto, una urbanización regida según las normas de la ley de la selva ha producido territorios donde la vida cotidiana es cada vez más insostenible (Smith, 2002). Al mismo tiempo que estas ciudades han atraído a profesionales y turistas que revalorizan sus centros urbanos, las poblaciones que les prestan servicios (desde el cuidado de su familia hasta la seguridad de los edificios donde trabajan) son expulsadas a barrios cada vez más lejanos donde poder pagar la renta del alquiler (cada vez más importante) o la letra de la hipoteca (cada vez más inaccesible). Cuando los centros urbanos son empleados como activos financieros, su potencia como espacios públicos se desvanece y pueden terminar generando ciudades monstruosas, como ocurre cuando el turismo cesa o las vecinas se van de los centros históricos convertidos en parques temáticos, tal como muestra el paradigma de Venecia. A diario, el resultado es un desplazamiento masivo de trabajadoras desde las periferias geográficas y sociales hacia los barrios donde se concentran los empleos, alimentando modelos de movilidad urbana que envenenan nuestro aire y nuestra capacidad de construir ciudades en común. En algunos lugares como Palma de Mallorca, este tipo de ciudad impide que las profesionales de la sanidad y la educación puedan residir en la ciudad. De seguir este modelo, dentro de 25 años podríamos habitar ciudades donde la atención de las necesidades de sus habitantes no pueda ser atendida porque hayamos desplazado a sus trabajadoras más allá de nuestro alcance.

En esta ciudad, muchos grupos sociales apenas coincidirían en los mismos territorios en su vida cotidiana, generando graves problemas de reconocimiento político y social. Si antes las diferencias se expresaban en espacios públicos comunes, en ciudades escindidas la cohesión social será una quimera. En 2011, Madrid ya era la ciudad más segregada entre las principales capitales europeas. Esta realidad no permite, en cambio, utilizar categorías de análisis como el gueto para definir su geografía social. Por el contrario, las ciudades españolas contemporáneas se caracterizan en sus periferias por la diversidad de la clase trabajadora y sus barrios (Sorando y Leal, 2019; Sorando y Uceda, 2018).

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA**

## PARTE II

CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS

## CRÉDITOS

Es cierto que las definiciones de la ciudad desde arriba realizan un uso productivo de la diversidad en diferentes fases (sean de estigmatización o de mercantilización). De esta manera, se reproduce una y otra vez el uso de la inmigración como medio de fragmentación de la clase trabajadora y de obtención de mayores beneficios empresariales. Sin embargo, la realidad de nuestros barrios es la de mayorías sociales diversas golpeadas por la depredación del capitalismo financiero en sus condiciones de vida cotidianas. En consecuencia, estas poblaciones han comenzado a encontrar motivos concretos en torno a los cuales agruparse en la defensa de lo común. Y, en consecuencia, numerosas resistencias al proyecto neoliberal tienen como lugar los barrios de las ciudades, donde sujetos de orígenes diversos coinciden en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en los Sindicatos de Inquilinas, en los centros sociales o los colectivos contra la gentrificación.

Al respecto, la clase social no es tanto un agregado de poblaciones golpeadas en las periferias como el resultado de las relaciones que se producen en torno a conflictos concretos. En este escenario, la resistencia frente al expolio de lo común ofrece numerosas salidas frente a la ofensiva neoliberal cuyas capacidades de éxito dependen de su carácter mestizo e interclasista. Siguiendo las tesis de Nancy Fraser, frente a la individualización a la que conduce la *mercantilización* de la vida, y cuya expresión más acabada son las urbanizaciones cerradas de los ganadores en este modelo, es precisa una alianza social entre el resto de los grupos urbanos cuyas condiciones están siendo dañadas. Esto es, entre quienes buscan *protección social* (las habitantes de las comunidades empobrecidas y olvidadas) y esas clases medias precarizadas, pero con alta formación, que exigen principalmente la *emancipación* de las minorías tradicionalmente oprimidas (la comunidad LGTBI, las inmigrantes o las mujeres). Esta alianza permitiría fortalecer los barrios dañados de nuestras ciudades sin generar identidades cerradas a la diversidad. De lo contrario, el campo democrático se quebrará en una división entre comunidades locales y cosmopolitas que sus habitantes no pueden permitirse. Los retos a los que nos enfrentamos son formidables y requerirán respuestas equivalentes. Para ello, no podemos aplazar la construcción de esa alianza entre comunidades urbanas precarizadas y abandonadas.

**VI. CONCLUSIONES**

En resumen, la génesis de cada cuestión urbana se encuentra en la cuestión social que trata de enmascarar. Como hemos visto, el territorio expresa las distancias de un espacio social jerarquizado, si bien la materialización de este en el espacio, durante períodos prolongados, termina por oscurecer su génesis social e histórica. Y a menudo, la incorporación de las estructuras espaciales termina por modelar las categorías de las estructuras mentales. El ajuste entre unas y otras reproduce el sentido común sobre las ciudades que atribuye la miseria urbana a la esencia miserable de sus víctimas en una forma consolidada de violencia simbólica. Frente a ella cabe una estrategia inversa, capaz de comprender la génesis social y relacional de los problemas sociales que se desarrollan en nuestras ciudades. En suma:

“Todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno, es decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tiene su origen en un lugar completamente distinto (...) Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (Bourdieu, 2010:119).

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA**

## PARTE II

CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS

## CRÉDITOS

**BIBLIOGRAFÍA**

- Altamira, C. (2006): Los marxismos del nuevo siglo. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (2010): Efectos de lugar, in: Bourdieu, P. (Ed.), La miseria del mundo. Madrid: Akal, pp. 119-125.
- Boyle, M. (2011): Commentary. The new urban politics thesis: ruminations on MacLeod and Jones' six analytical pathways, In: Urban Studies, 48(12), pp. 2673-2685.
- Busquet, G. (2014): La sociología urbana francesa y la evolución de las políticas urbanas de los años 1960 a los años 1980, In: EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 27, pp. 121-136.
- Castel, R. (2010): El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1979): La cuestión urbana. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1986): La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid, Alianza.
- Cuninghame, P. (2005): Autonomia in the 70s. The Refusal of Work, the Party and Power, In: Cultural Studies Review, 11 (2), pp. 77-95.
- Del Olmo, C. (2018): ¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista. Madrid: Clave Intelectual.
- Delgado, M. (2007): La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Domínguez, B. (2018): Castigo doble por vivir en un gueto danés, El País, 14 de octubre de 2018, en [https://elpais.com/internacional/2018/10/08/actualidad/1538998894\\_78\\_0814.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/08/actualidad/1538998894_78_0814.html)
- Donzelot, J. y Jaillot, M.C. (1997) : Séminaire sur les zones urbaines défavorisées en Europe et en Amérique du Nord. París: Plan Urbain.
- Engels, F. (1976): La situación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Akal.
- Fishman, R. (1996). Bourgeois Utopias: Visions of Suburbia, in Fainstein, S. y Campbell, S. (coords.), Readings in Urban Theory. Malden: Blackwell Publishers, pp. 21-30.
- Florida, R. (2009): Las ciudades creativas: por qué donde vives puedes ser la decisión más importante de tu vida. Barcelona: Paidós.
- García, S. & Rendueles, C. (2017): Hacia un nuevo trabajo social crítico: el gobierno de lo social en la era neoliberal. Presentación del monográfico, In: Cuadernos de Trabajo Social, 30(2), pp. 243-261.
- González, I. (2012): Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant. Madrid: Dykinson
- Harvey, D. (2006): Neo-liberalism as creative destruction, In: Geografiska Annaler. Series B, Human Geography, 88 (2), pp. 145-158.
- Harvey, D. (1989): From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance, In: Geografiska Annaler. Series B, Human Geography, 71 (1), pp. 3-17.
- Katz, C. (2001): Vagabond capitalism and the necessity of social reproduction, In: Antipode, 33 (4), pp. 709-728.
- Kesteloot, C. (2005): Urban socio-spatial configurations and the future of European cities, in: Kazepov, Y. (ed), Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion. Londres: Routledge, pp. 123-148.

## SUMARIO

## INTRODUCCIÓN

**PARTE I  
HÁBITAT, DIVERSIDAD  
Y CONVIVENCIA**

## PARTE II

CONVIVENCIA Y BARRIOS  
MULTICULTURALES:  
CONFLICTO Y COHESIÓN EN  
CONTEXTOS DE CRISIS

## CRÉDITOS

- Klein, N. (2007): La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre. Barcelona: Paidós.
- López, I. (2018). “¿Capitalismo antiglobi?: el último cartucho del poder global americano”, El Salto, 29 de septiembre de 2018, en <https://www.elsaltodiario.com/crisis-financiera/capitalismo-antiglobi-el-ultimo-cartucho-del-poderglobal-americano>
- Luke, N. y Kaika, M. (2019): Ripping the Heart out of Ancoats: Collective Action to Defend Infrastructures of Social Reproduction against Gentrification, In: Antipode, 51(2), pp. 579-600.
- Park, R., Burgess, E. y McKenzie, R. (1974): The City. Chicago: Chicago University Press.
- Subirats, J. y Rendueles, C. (2016). Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo? Barcelona: Icaria.
- Rolnik, R. (2013): Late neoliberalism: The financialization of homeownership and housing rights, In: International Journal of Urban and Regional Research, 37(3), pp. 1058-1066
- Sassen, S. (2015): Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz.
- Sorando, D. y Leal, J. (2019): Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid, In: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 167, pp. 125-248.
- Sorando, D. y Uceda, P. (2018): Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid”, In: OBETS: Revista de Ciencias Sociales, 13 (1), pp. 383-410.
- Wacquant, L. (2010): Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2007): Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI. ■